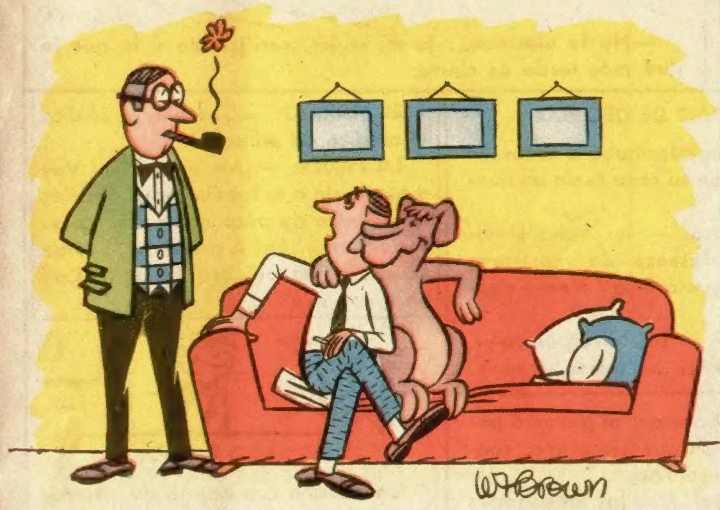
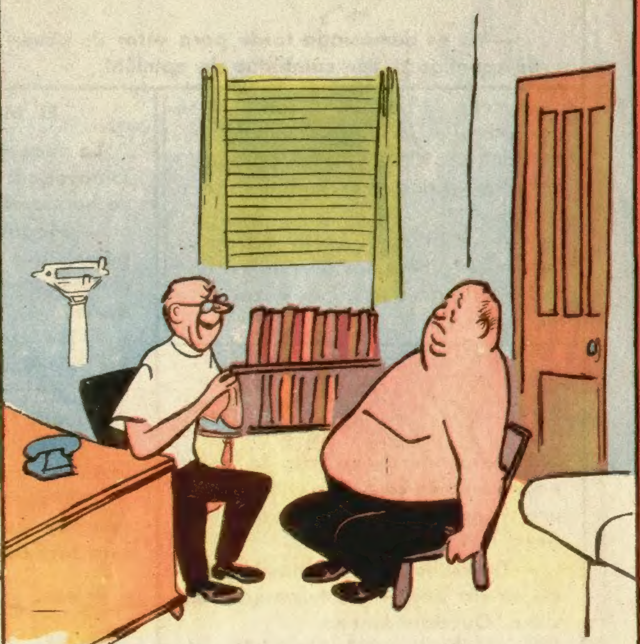
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



—Mi primer gran error fué llamarle "amigo"...



—Mire, señor; por un tiempo debe abstenerse de tomar cosas fritas, asadas, hervidas o crudas.

—Ahí viene aquel paciente que se cree un termita.

—Todo irá bien si puede mantener esta velocidad durante cincuenta metros más.

2 pts.

—Ya es demasiado tarde para estar de acuerdo conmigo... ¡He cambiado de opinión!

—No te alarmes... Es mi mujer, verificando si lo que le diré más tarde es cierto.

Durante el banquete con que se agasajó al especialista en niños, doctor Junípero Ohboy, a los postres le brindó a las damas presentes un sano consejo.

—A los niños de corta edad, es conveniente hacerlos dormir en una cama alta, porque así, si se caen, se les puede oír

El señor marchaba por la plaza empujando un cochecito en el que iba una criatura que berreaba como una fiera.

—Tranquilo, Pepe, tranquilo— decía en voz baja—, no te pongas nervioso. Quédate sereno.

Una señora que lo escuchó, se le acercó, entonces, y le dijo:

—¡Qué maravilla de padre es usted, señor! Se ven pocos que intentan hacer callar a sus hijos con palabras amables. ¿Así que el nene se llama Pepe?

—No, señora — respondió el otro. —Es nena y se llama Luisa. ¡El que se llama Pepe soy yo!

EL MODO DE DECIRLO

La pequeña informaba a todos de la novedad: en su casa tenía un nuevo hermanito.

—¡Magnífico! — le contestó alguien, que deseoso de mostrarse chistoso, preguntó: —¿Y piensa quedarse?

—Eso creo — fué la respuesta— Por lo menos, se ha traído la ropa.

Cuando felicitaron al pianista por la facilidad con que ejecutaba, contestó con una sonrisa:

—Si supiera usted las dificultades que hay que vencer para llegar a esta facilidad..

La hija del poeta entró en el dormitorio y encontró al hermanito leyendo. Le preguntó qué leía.

—Los poemas de papá — contestó el chico.

—¿Por qué? — preguntó la hermanita—. ¿Te has portado mal?

EL MARIDO: —Querida, ¿qué dice el médico de mi salud?

LA MUJER: —¡Ah, bien, bien! Voy a escribirle a tu familia para decirles que dentro de poco vas a estar perfectamente. ¡Ah! A propósito, ¿cómo se escribe la palabra viuda? ¿Con be o con uve?

DEMASIADO OCUPADO

Un italiano era objeto de interrogatorio, pues deseaba naturalizarse como ciudadano estadounidense.

—¿Quién es el presidente de los Estados Unidos?

El extranjero contestó atinadamente

—¿Y el vicepresidente?

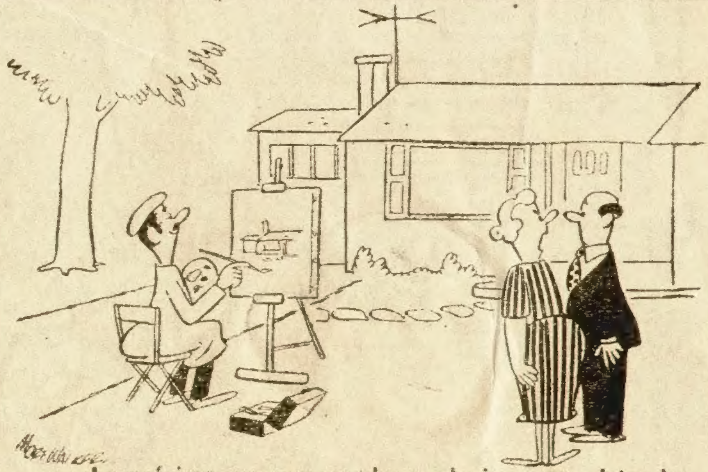
Nueva respuesta correcta.

—¿Podría llegar usted a presidente?

—No, no.

—¿Por qué no?

—Señor, discúlpeme, pero es que estoy muy ocupado... No paro en todo el día



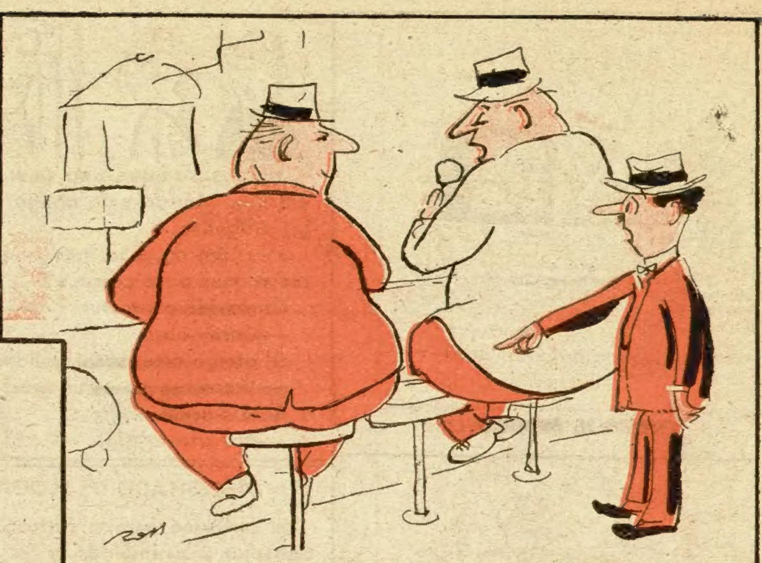
—La próxima vez que enroles a alguien para pintar la casa, haz el favor de leer el contrato.

—Mira, querido. Allí va tu jefe del Banco.

Selecciones DE HUMOR
SUPLEMENTO DE DDT

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES.

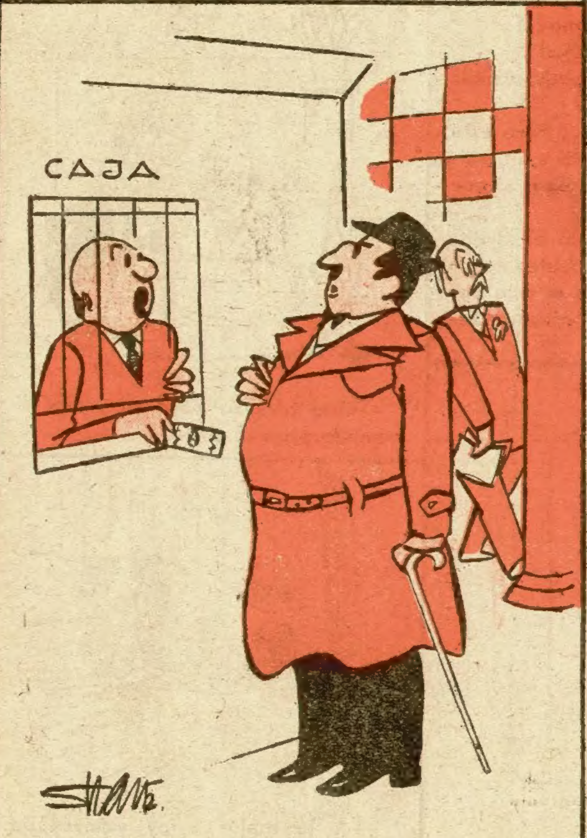
PROHIBIDA LA REPRODUCCION
Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.-Barcelona



—Perdón... ¿Está ocupado este asiento?

—¡Hoy es el aniversario de su primer fuego!

—¿Y me estás pidiendo que me case?

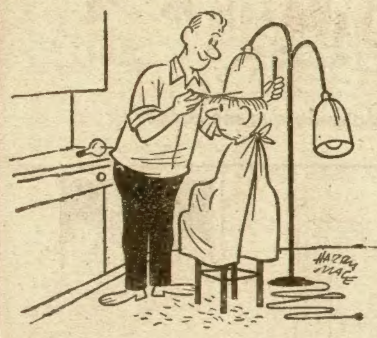


—Este billete es falso... Intente pasarlo en el Banco de enfrente.

—Querida. ¡Te juro que llamo desde la. oficina!

¡TIEMPOS MODERNOS!

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

Una esposa oye una conversación entre su marido y un amigo. El amigo pregunta:

—¿Cuál es, a tu modo de ver, el mejor mes para casarse?

El marido contesta:

—Curtiembre.

El amigo dice, sorprendido:

—¡Pero eso no es un mes!

Y el marido replica:

—Por eso lo digo.

NECESITADO DE ELOGIO

El anfitrión estaba furioso. Para agasajar a su invitado, y al mismo tiempo hacer una exhibición de la calidad de sus bodegas, le había hecho servir añejos y deliciosos vinos, sin que al invitado se le ocurriera pronunciar una sola palabra de aprobación.

Por eso el dueño de la casa llamó a su criado y le dijo, en voz baja:

—Tráete ahora una botella de

vino ordinario.

El invitado la probó, paladeó el vino y exclamó, entusiasmado:

—¡He aquí un buen vino!

El dueño de casa no pudo ocultar su sorpresa.

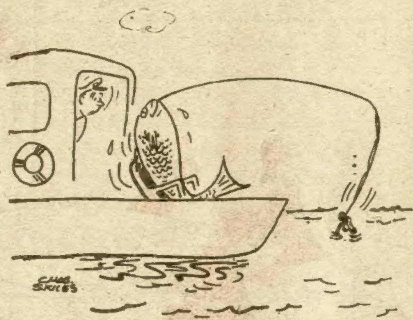
—¡Cómo! — le dijo—. Pero este vino es mucho más barato y de calidad inferior a los otros. ¡Esos sí que eran vinos admirables!

—Ya lo sé — contestó el invitado— Por eso, precisamente, no se me ocurrió elogiarlos. Es el vino barato el que necesita recomendación.

¡SALON DE BELLEZA!

—No, por favor, señora López... ¡La última vez, dos de mis mejores especialistas se despidieron!

—Estoy perdiendo peso gradualmente... Gano cinco libras. Pierdo tres. Gano cuatro. Pierdo una...



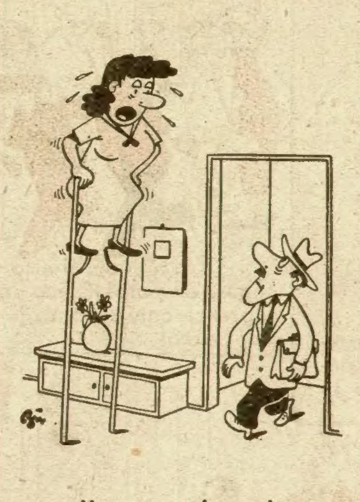
SIN PALABRAS

—Una cerveza para mí y una limonada para el chico.

—A lo mejor estoy equivocado, pero voy a salir de dudas... Co... Comi... Comida...

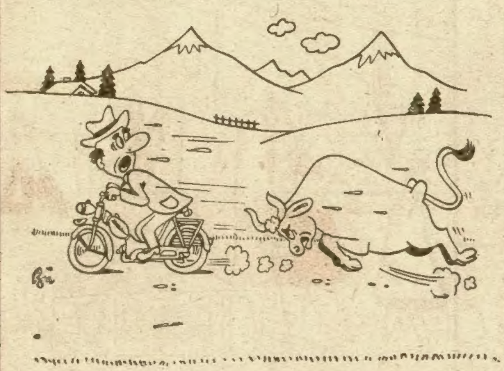
—Es un simulador. Me ha dicho: "¡Gracias, guapa!".

—Es para acordarme de algo...



—¡Hay un ratón en la cocina!

—¡Y ahora, oigan el bonito serial "¡NAUFRAGO DE AMOR!"



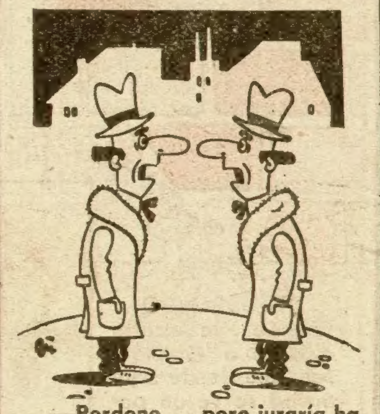
—¡Qué mala pata la mía! ¿Por qué habré pintado mi moto de colorado?

—¿Que cómo me hice antropófago? Pues empecé comiéndome las uñas.

—Mamá, sólo hay toallas limpias en el lavabo... ¿Puedo usar una?

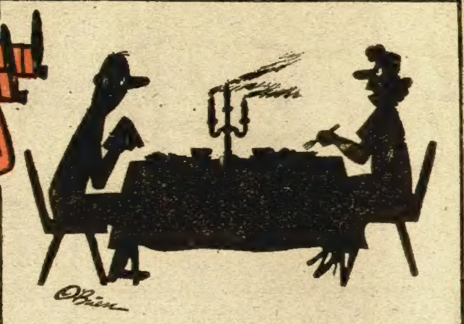
—Oiga, ¿está libre este asiento?

—No me importa que usted sea de la radio... ¡Lárguese!



—Perdone..., pero juraría haberle visto a usted en otra parte.

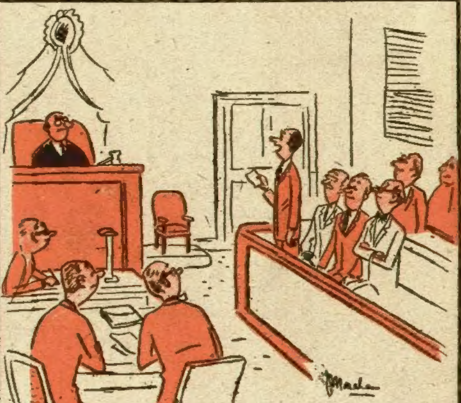
RISA NORTEAMERICANA



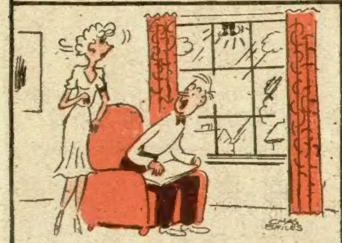
—¡Jesús!

—Los llaman bestias de carga porque... ¡Oh! Mira... ¿Sabes qué? Adelántate un poco y pregúntale a tu madre.

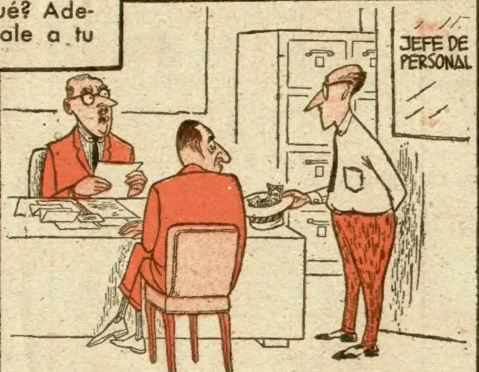
—¡Y a mí que, si esto es el seguro de paro! ¡Como agente representante suyo, exijo el 10 por ciento!



—Encontramos al asesino no culpable...



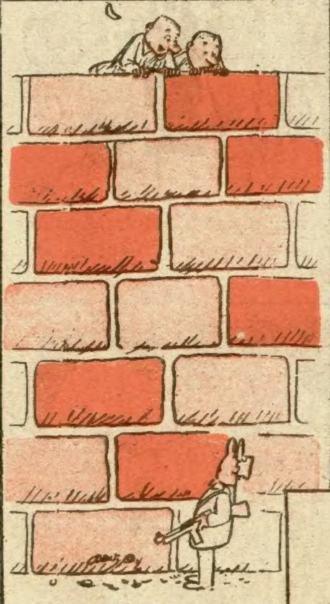
—Será mejor que salga afuera y le enseñe al pequeño cómo debe manejar su cometa...



COLECTA EN LA OFICINA

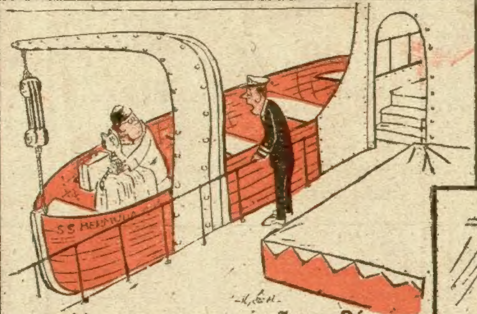
—Por favor, López, que todavía no sabemos si este caballero se va a quedar o no con nosotros...

—A partir de hoy, ya podrá usted comer algo sólido...

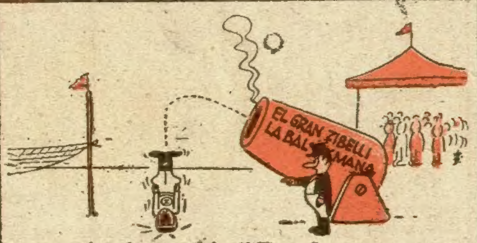


DESPISTANDO

—Le... le estaba diciendo a "Gatillo" Joe, que desde aquí arriba se ve un panorama estupendo... ¿Verdad, "Gatillo"?



—Vamos, vamos, señora Pérez... Si surge algún peligro ya se le avisará a usted con mucho tiempo por delante...



—Lo siento, Zibelli, pero necesitamos un hombre de otro calibre...

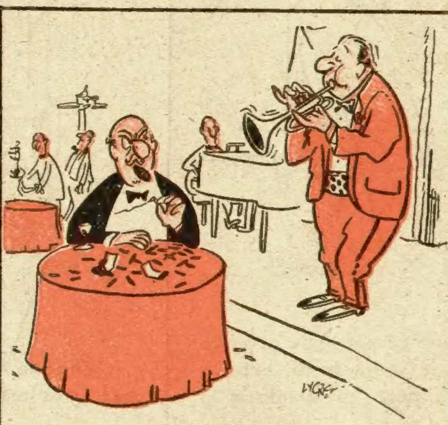
—A mí, póngame otro de lo mismo.

—En seguida le atiendo, señor... ¡Pero, Eduardo, te lo devolveré a fin de mes! Todo lo que necesito son quinientas.

—Va usted a dejar de comer.

SIN PALABRAS

—¿Quién necesita un billete? ¡De acuerdo con mi horario, en estos momentos estoy ya en casa comiendo!



SIN PALABRAS

—Claro... Claro que le recuerdo... Usted es Ernesto, aquel chico del Instituto que tenía un cabello ondulado, rubio, hermoso... ¡Eh!

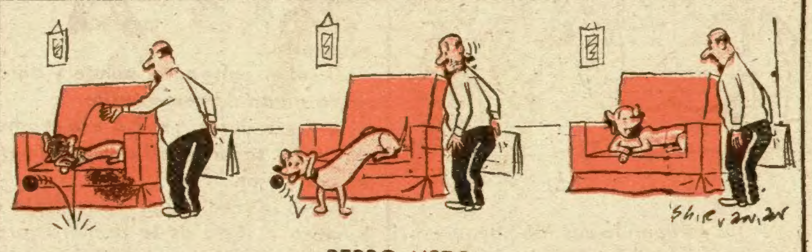
—Desde luego, parece bastante inteligente.

RIQUISIMO

—Parker, busque en la radio un solo de violín con acompañamiento de arpa.

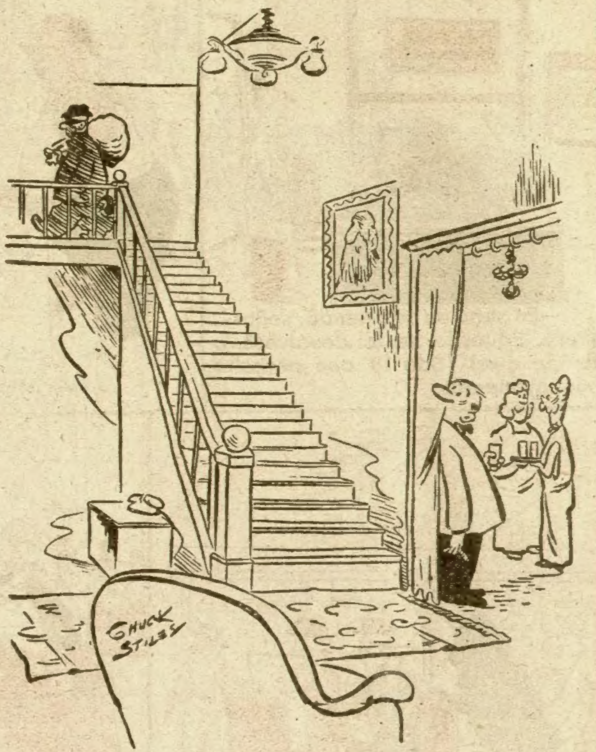
—Espero que algún día encuentres una muchacha como tu madre: dulce, paciente, leal, amable... desde luego, si además de ésto es linda, mucho mejor.

—Está bien... Está bien.. ¡Pasa!



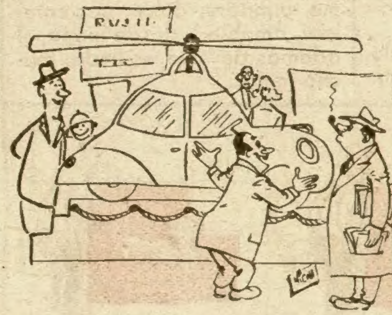
PERRO LISTO

—He utilizado para tomarlo una cámara con objetivo gran angular, de 22 milésimas de segundo de exposición y adaptador cromático..., pero he olvidado lo que es.



—Enrique hace ahora un nuevo trabajo por las noches... Bajará en cuanto se haya cambiado de ropa.

—Vamos, vamos, deja de preocuparte... Si no puedes hacer tu trabajo, siempre habrá alguien más que pueda hacerlo.



—¡Es estupendo cuando hay un embotellamiento del tráfico!

El señor entró en su camarote del tren, y observó cómo el camarero colocaba hábilmente sus maletas de manera que no restaran demasiado espacio y obstruyeran los movimientos del pasajero. Luego contempló cómo el hombre acomodaba la cama, sacudía la almohada para hacerla más mullida y si todas las luces del compartimiento funcionaban bien.

Dos horas más tarde, cuando el tren devoraba velozmente el trayecto y el señor se disponía a acostarse, vino el camarero a preguntarle si todo estaba bien. El señor asintió, y sacando la billetera, preguntó:

—¿Cuál es la propina que se acostumbra a dar en estos casos?

—Cinco duros, señor — fué la

respuesta.

El señor entregó el billete y agregó, a modo de comentario:

—Cinco duros, ¿eh? A ese promedio debe sacar usted mucho dinero en cada viaje.

—No lo crea, señor — contestó el hombre—. Esta es la primera propina que me dan en seis meses.

Uno de los médicos del manicomio, conversa con uno de los enfermos.

—¿Cómo se siente hoy, amigo?

—Mejor que ayer, doctor. Imagínese que no hacía más que pensar que si tuviera un cuchillo lo degollaba a usted y a todos los enfermeros

—¿Y ya se le fueron esos malos pensamientos?

—Sí. Me he dado cuenta que usando un revólver es más fácil.

—¿Qué te parece, querido, mi nuevo sombrero?

El marido levantó la vista del diario, y luego dió su opinión·

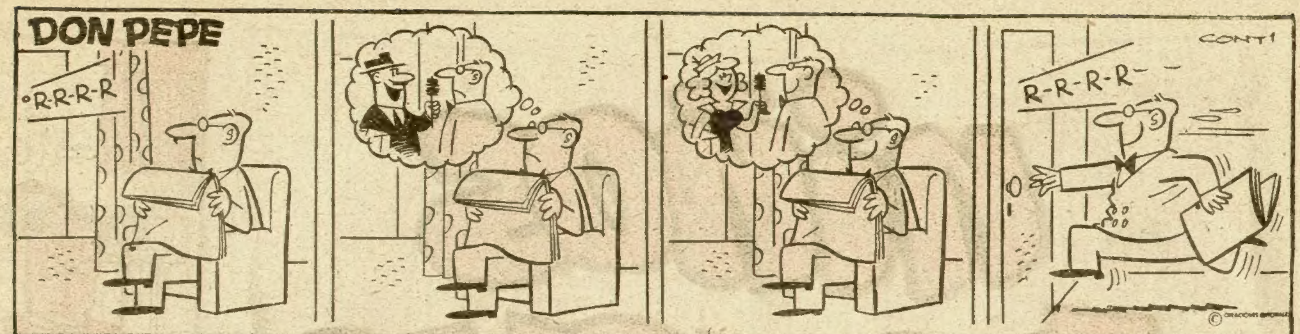
—No sé bien qué decirte — dijo—, si es un esperpento o es un mamarracho.

La señora hizo un gesto de contrariedad y replicó, entre resentida y despreciativa:

—Después de todo, no sé para qué te consulté... Porque, ¿qué sabeis los hombres de nuestros vestidos o de nuestros sombreros?

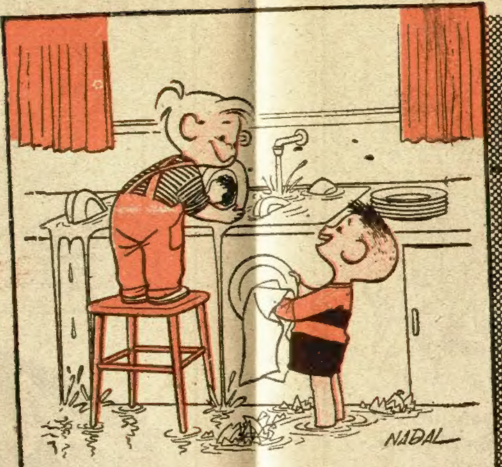
Y el marido, que había vuelto a la lectura de su diario, replicó:

—Los precios, hija mía... Los precios...

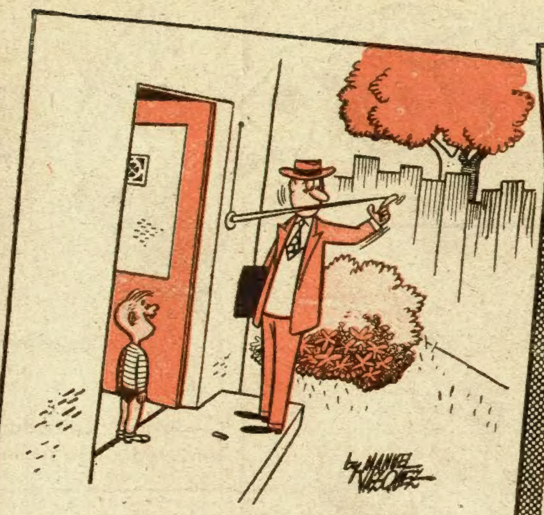


A la rica HISTORIETA

niños TERRIBLES



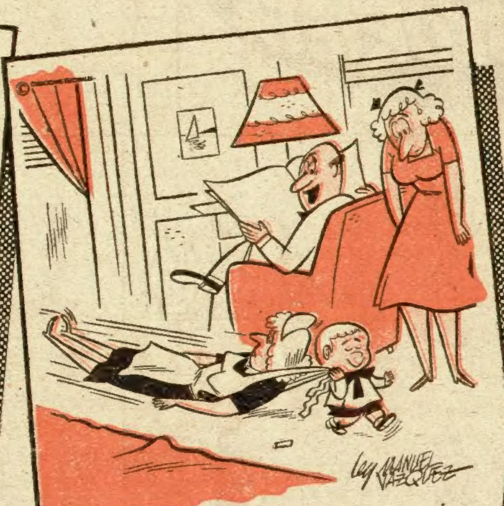
—Verás qué sorpresa le daremos a mamá cuando vuelva y se encuentre con los platos limpios.



—¡Vaya! ¡De modo que fué aquí donde dejé pegado mi chiclet!

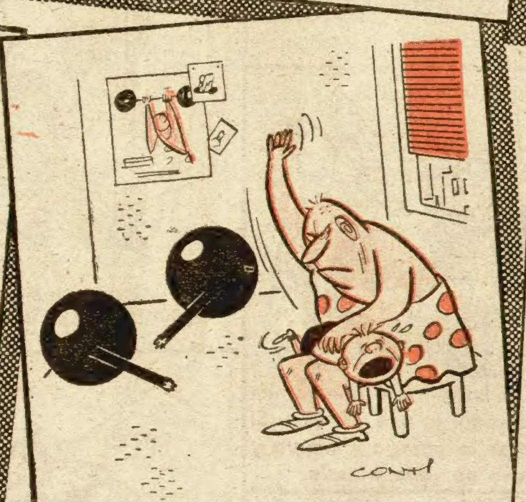
SIN PALABRAS

—Ayer descubrimos que ya tiene un diente.



—Parece que las nuevas vitaminas le van muy bién a Carlitos...

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

—Papá, si me das dinero para el cine te regalo esta foto de Sofía Loren.

—¡Bonita excusa! ¡Decirme que vienes tan sucio porque has encontrado petróleo!

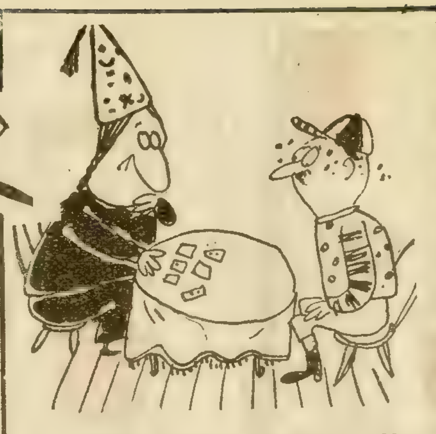
—¿A dónde habrá ido el niño con el fusil de aire comprimido que le regalaste?

—¡No hagas tanto ruido, Pepito, que los vecinos de abajo se pueden molestar!

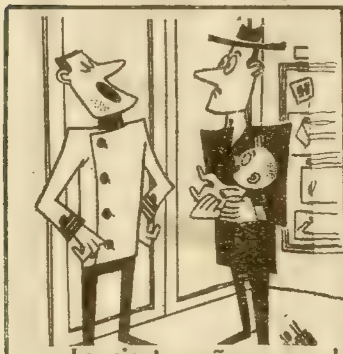
—¡Vuelve a dejar inmediatamente ese pez volador en su sitio!

—Papá... Hoy he sido algo travieso.

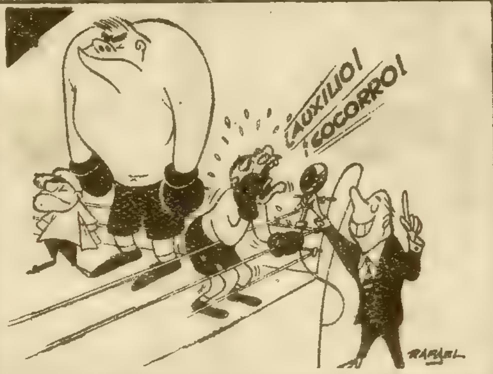
RiSA Argentina



—¡Hum! Cuidado, jovencito... Veo en usted cierta inclinación al juego.



—Lo siento, señor, pero el programa dice bien claramente: "NO APTA PARA MENORES".



—...y ahora "KID TORTAZO" dirigirá dos palabras a la afición!

—No; es que ahora trabaja de apuntador en un teatro...

—¡Qué suerte tiene ese hombre! ¡Parece ser que la quiromántica le ha encontrado una línea de la vida realmente larga!

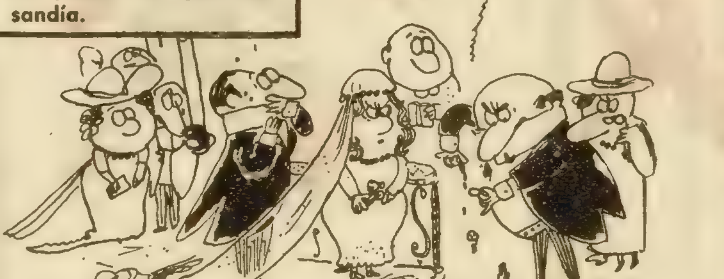
—La ginebra que te sirven aquí es una birria... Si no se le agrega pimienta y clavo no sabe a nada.

—Estoy sintiendo un frío bárbaro en la espalda. ¿Quieres hacer el favor de comprobar si todos mis remiendos siguen en su sitio?

¡PRESIDIARIO FUGADO!

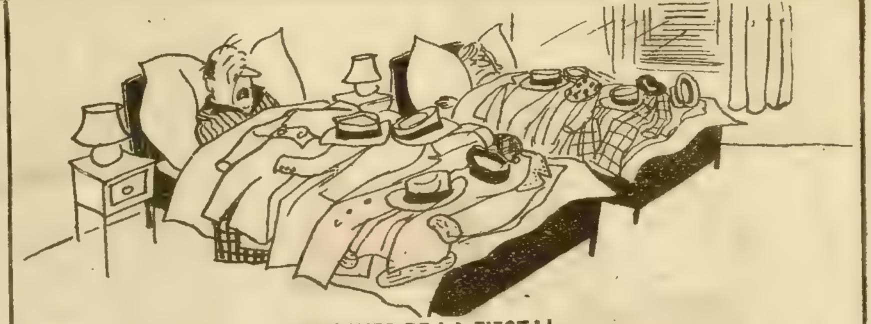
—¡Date prisa, que se acerca un guardia! Aunque dudo que logres hacer pasar eso por una sandía.

—¿Ve este fósil? Ya pertenece a una edad más avanzada... ¡Viene envuelto en papel de celofán y todo!



—¡Pero, papá! No creo que sea este el momento de comprobar si el oro del anillo es de dieciocho quilates o no.

—Ya sé exactamente de qué color querría ver pintada la habitación, señora... ¡Pero ese color no existe!



¡DESPUES DE LA FIESTA!
—Pero, ¿es que nadie se ha ido a su casa todavía, Margarita?

¡SORPRESA DE LIMPIA CRISTALES!

—He tenido mala suerte hoy... El barbero estaba muy ocupado y me atendió su hijo.

—¡Quiero una piel de visón! ¡Estoy harta de llevar conejo!

El escocés estaba asomado a una ventana del piso 20 de un rascacielos, cuando vió en la vereda relumbrar algo que le pareció una moneda. Se precipitó escaleras abajo, y al llegar al piso 10, miró por otra ventana. Entonces le pareció una moneda de vejnte centavos. Siguió bajando y asomándose a una ventana del piso sexto, le pareció una moneda de cincuenta centavos. Corrió aún más ligero escaleras abajo, y al llegar a la planta baja, comprobó que sólo se trataba de la tapa de una botella.

Dos días más tarde, moría el escocés del ataque de rabia.

El médico se aproximó a la cama del enfermo, que atendía desde hacía varias semanas, y después de examinarlo superficialmente, se sentó junto a su lecho y le dijo en tono optimista:

—Esto marcha muy bien, amigo mío. Sigue perfectamente bien, sin pulso alterado ni fiebre. ¿Nota alguna molestia?...

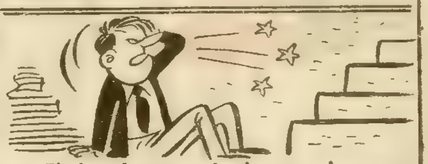
—Sí, doctor, molestia noto —replicó el enfermo —; es debajo del brazo derecho. Hace veintitrés días que llevo ahí el termómetro que usted me colocó la primera vez que vino.

HOMBRE CAUTO

El señor se aproximó a su coche, que por primera vez iba a conducir el nuevo chofer y antes de subir al vehículo, le dijo:

—Ya le habrá dicho mi secretario que yo no quiero un chofer que le agrade correr riesgos.

—Yo no corro riesgos nunca, señor — respondió respetuosamente. —¿Querría pagarme el sueldo por adelantado?



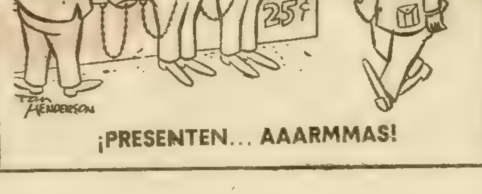
El hombre caminaba a obscuras por la habitación. No pudo reparar entonces que estaba abierta la puerta del sótano. Pisó en el vacío y cayó con gran estrépito a la bodega donde almacenaban numerosas botellas de vino. Fué un golpe tan terrible, que el infeliz se rompió una pierna y, lógicamente, prorrumpió en ayes de dolor y en gritos de auxilio. Su mujer se acercó a la trampa del sótano al oír la batahola, y le gritó:

—¡Dios mío! ¿Te has caído? A que has roto las botellas...

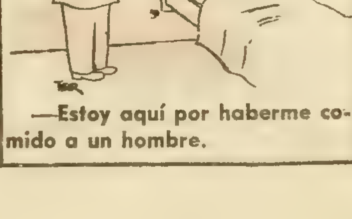
—No, mujer, no—replicó con voz doliente el marido.

Y la esposa replicó tranquilamente:

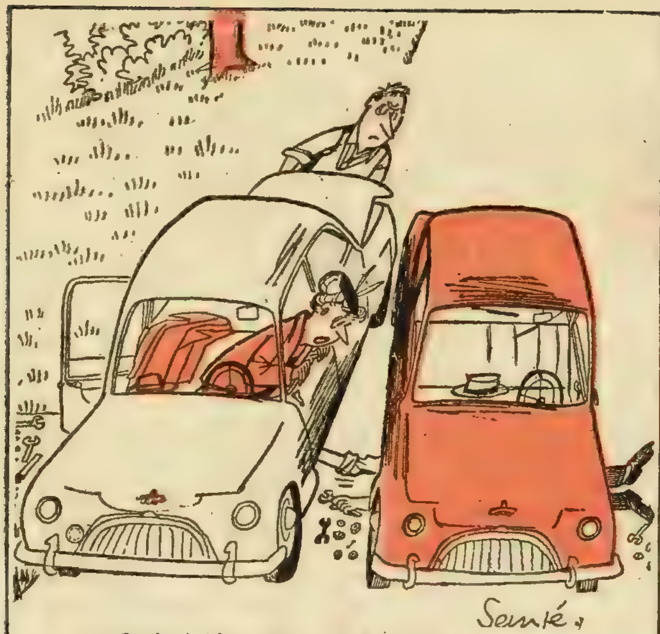
—Entonces, ¿por qué gritas?



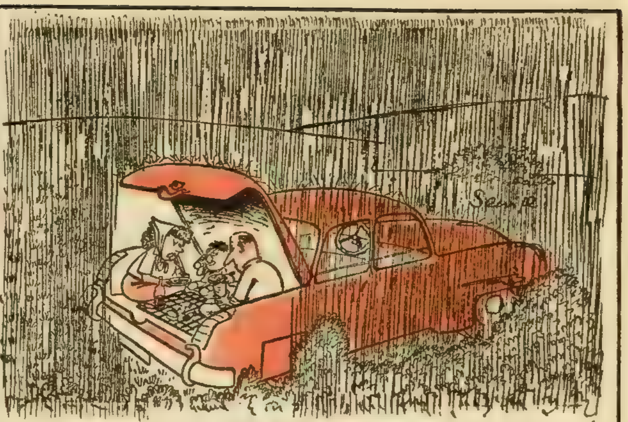
¡PRESENTEN... AAARMMAS!



—Estoy aquí por haberme comido a un hombre.



—¡Carlos! Ahora se está llevando algo más...

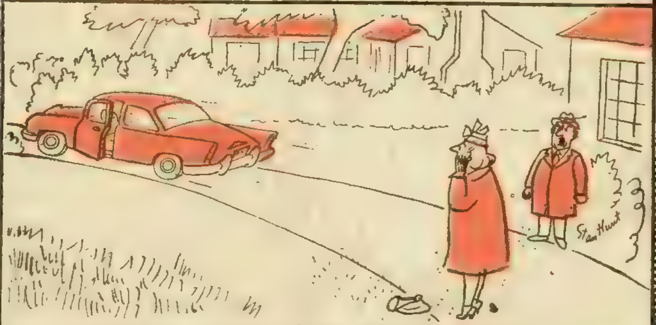


SIN PALABRAS

Esos COCHES

PROPAGANDA

—...y aquí, nuestro colaborador "Al Pepone", les dirá cómo gracias a la perfección de nuestros modelos ha podido escapar de la policía en numerosas ocasiones.



—¡NOOO!... ¡Has debido apretar el botón, *después* de entrar!

—¿LLEVA MUCHO TIEMPO SIN USAR?

—En mis tiempos, había perros policía... ¡Pero eran de otra manera!

—Vamos, Jorge, que me pongo nerviosa al verte empujar piedras de una manera tan tonta... Subamos al coche y regresemos a casa.

—Pero impóngase, hombre... ¡Impóngase!

¡PORTAAVIONES!
—¡De ahora en adelante, Pérez, las señales las haré yo!

Mientras el enorme navío surcaba las aguas del océano, la señora se acercó al camarero y le preguntó si podía indicarle el camino de su camarote.

—Cómo no, señora. ¿Qué número tiene?

—El número no lo recuerdo — contestó la señora —, pero es fácil encontrarlo; es un camarote con vistas al mar...

Le preguntaron cierta vez a un tartamudo cuál era el origen de su defecto y éste respondió:

—Es mi pe... pe... peculiaridad. Casi to... to... todos tenemos al... al... alguna pe... pe... peculiaridad.

—Está usted equivocado. Yo no tengo absolutamente ninguna.

—¿No revuelve us... us... usted su té con la ma... ma... mano derecha?

—Sí. ¿Y qué tiene éso que ver?

—Bue... bueno... esa es su peculiaridad. La ma... ma... mayoría usa una cu... cu... cucharilla.

El náufrago, que lleva cinco años en una isla desierta, ve al fin perfilarse en el horizonte la silueta de una nave. Con alegre impaciencia comienza a hacer señales, hasta que una chalupa se separa del barco y se dirige hacia el islote. Desembarca un oficial, quien, después de saludar al náufrago, le entrega un paquete de periódicos de las últimas semanas y le dice:

—El capitán le envía sus saludos y le ruega que eche una ojeada a estos periódicos. Después de leerlos, me dirá si todavía insiste en ser salvado.

Después de haberle mostrado todos los sombreros que había en la casa, el empleado tomó uno colocado sobre el mostrador y dijo, enfáticamente:

—Este, señor, es el mejor sombrero que tenemos en la casa.

—Ya lo sé — replicó el señor —, es el que traje puesto.

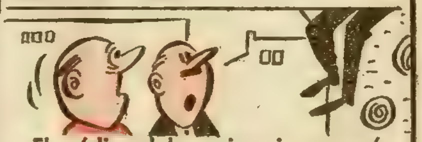
Caminaba por la calle obscura cuando le salió al paso un asaltante, revólver en ristre.

—¡Arriba las manos o lo mato! — gritó, con voz amenazadora.

El hombre levantó un solo brazo.

—¡Las dos, dije! — bramó el asaltante.

—Ya lo oí — replicó el transeúnte —, pero es que ya estoy medio muerto de miedo.



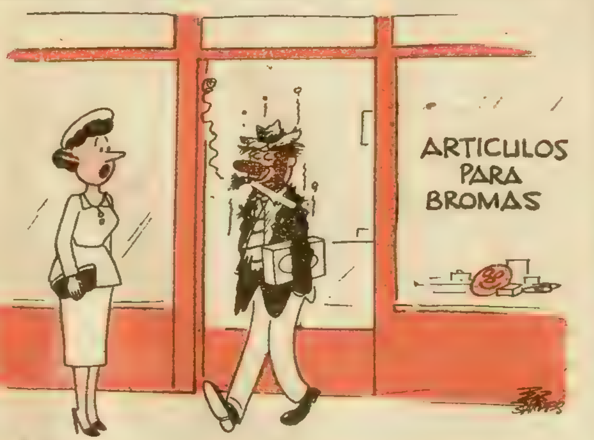
El médico del manicomio recorría los jardines del establecimiento con un amigo y, al llegar frente a un árbol, vieron a un loco que estaba sentado tranquilamente en una de las ramas, inmóvil y con la mirada abstraída en el horizonte.

—¿Y ese qué hace ahí? — preguntó el amigo.

—¡Ah! Se cree que es una pera — explicó el médico.

—Pero se puede caer. ¿Por qué no lo hace bajar? — inquirió el visitante.

—Imposible — contestó el médico —. Todavía no está madura.



—¿Qué? ¿Encontraste los artículos de broma que querías para la fiesta?

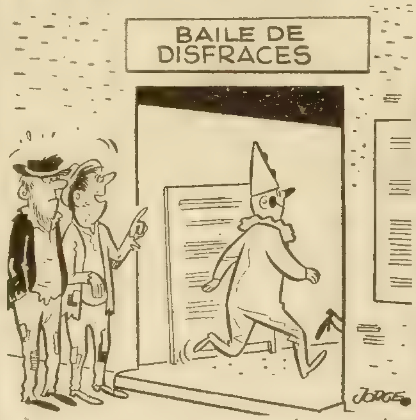
SIN PALABRAS

Vagos Sueltos

—Perdone, amigo, pero usted parece una persona decente.

—¿Qué tiene de particular que yo quiera casarme con su hija?

—¿Qué clase de limosna crees que podemos darle?

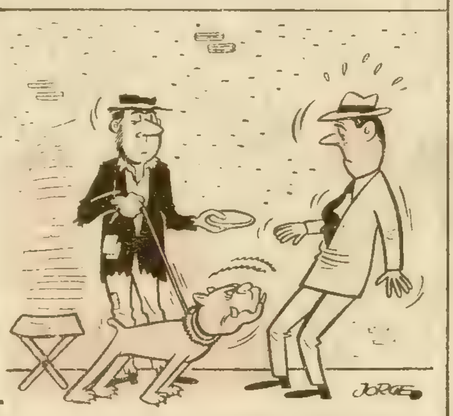


—Vamos, Pepe... Es el único día del año que podemos bailar un poco.

—¡Chico...! ¿Cómo has conseguido un empleo tan estupendo?

MENDIGO COMODON

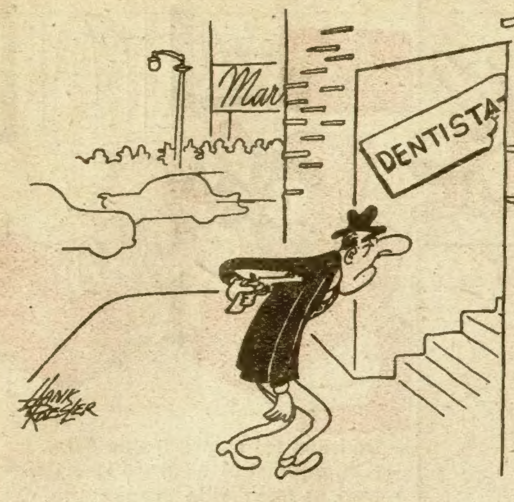
—Ah, no, ¡caramba! Este es un remiendo difícil... ¡Por él me tienes que dar por lo menos, tres!



MENDIGO ASTUTO

—Primero me casé para escaparme del servicio... ¡Y luego me enrolé para escapar de mi suegra!

PUBLICIDAD MODERNA



SIN PALABRAS

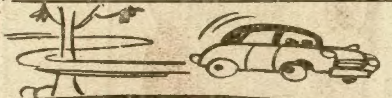
—¡Creo que alguien le ha ido con el "soplo" a la policía!

FAKIRES: PADRE E HIJO

—Mi esposa me rogó que le diera una opinión sincera.

Un hombre de expresión rara, mal vestido, un sábado de una noche calurosa, después de luchar un breve rato con la muchedumbre que pululaba por las calles, se introdujo en una bulliciosa cafetería céntrica donde sonaban las estridencias de un jazz. Pidió permiso para usar el teléfono, que se hallaba cerca, y dijo:

—¡Hola! ¿Con el manicomio? Habla el loco que se escapó hace dos días. ¡Vengan pronto a buscarme que ya no aguanto más esta vida entre personas normales!



La señora se prestó gentilmente a llevar en su automóvil al señor amigo que encontró en la calle. Después de tomar varias curvas a gran velocidad y evitar por milímetros chocar con dos o tres vehículos que les salieron al cruce, el señor no pudo menos que decir:

—¡La felicito por su pericia en guiar, señora! ¡Vamos a 110 kilómetros! No sabía que usted supiera conducir tan bien.

—¿No es maravilloso? — respondió ella, con una sonrisa—. Hasta ayer no sabía.

El gerente de la gran compañía mandó llamar al jefe de una de las innumerables dependencias de la organización y le preguntó en qué forma había contribuido su oficina a la campaña de economías que era imprescindible efectuar.

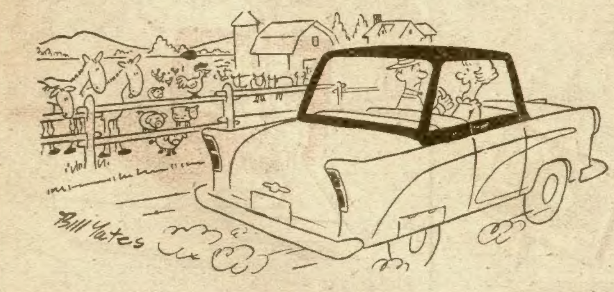
—Verá usted, señor — explicó el jefe—. Hemos reducido a la mitad el consumo de luz, un cincuenta por ciento menos de calefacción, la mitad de gastos generales...

—¿Y algo más? — preguntó el gerente.

—Sí, señor — continuó el jefe—. Despedimos a una taquígrafa de 36 años y tomamos una de 18.

—¿Sabes una cosa? — dijo un médico al colega —. Los diez enfermos graves que tenía, están todos fuera de peligro.

—¡Claro!... — repuso el otro —. ¡Te pasas el día entero en el café!...



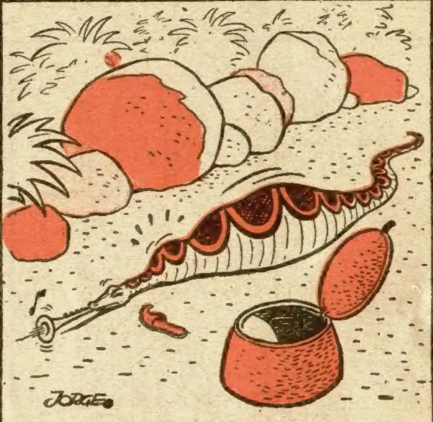
—¿Te has fijado en lo aficionados que son en el campo a los animalitos?

—¡Eh, Jorge, creo que el capataz sospecha que no trabajamos.

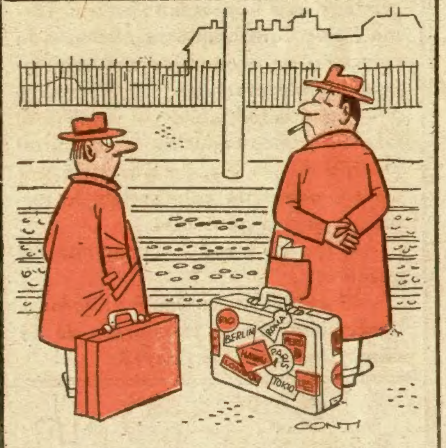
RISA ESPAÑOLA

—De Italia les hemos traído esto..
—¡Oh, qué lindo! ¿Y para qué sirve?
—¡Ay! Se nos olvidó preguntarlo.

—¿Será que me ataca la bebida, Juanita? ¡Se me están paralizando las piernas!

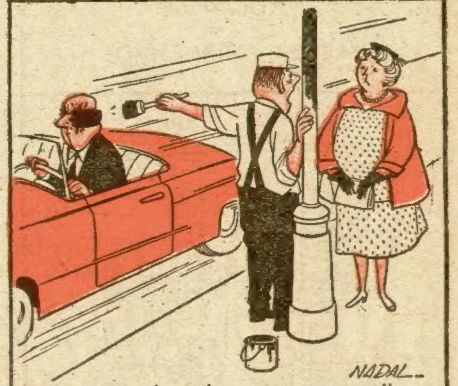


SIN PALABRAS

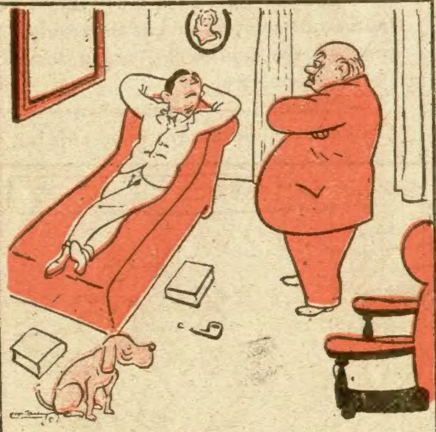


SUPERIORIDAD DE VIAJERO

—¡Le repito que su única obligación es dejarme el periódico en la puerta! ¡Resolver el crucigrama es asunto mío!



—Siga derecha por esta calle y al final doble a la izquierda...

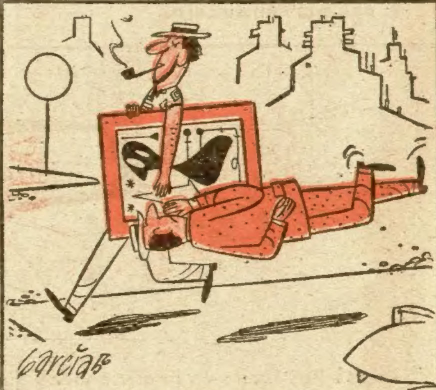


VAGO

—Bueno, pero tú, ¿qué te propones ser, hijo mío?

—Yo, papá, quiero ser aviador de avión sin piloto.

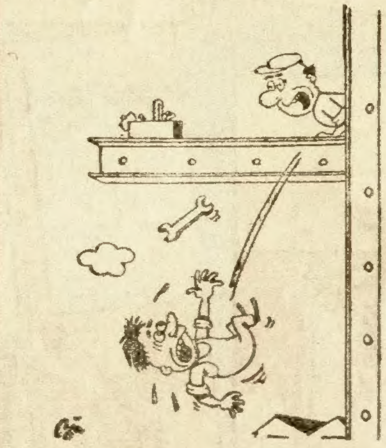
EL PINTOR POBRE VA A EXPRESAR SU CONDOLENCIA



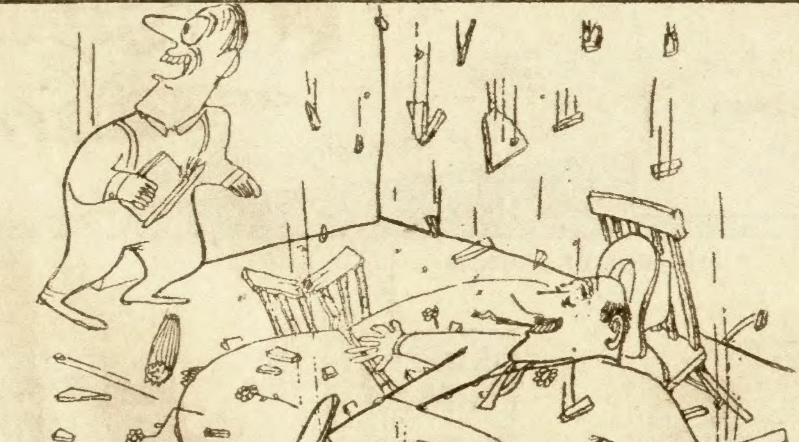
CURIOSO

—¡BASTAAAA!... Por última vez, ¿puedo acabar de decir lo que estaba diciendo?

—Vaya... Debo haber cometido un error en tu jersey.



—¡Cómo! ¿Otra vez buscando un pretexto para no trabajar?



—¡Eh! ¡Querida! ¿A que no sabes quién se ha dejado caer por aquí?

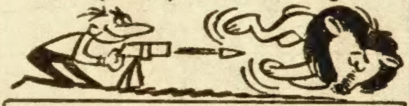
—...y entonces, al ver que el gran león avanzaba hacia mí, rugiendo terriblemente, sacudiendo con nerviosidad su cola — contaba el joven a un grupo de damas — me llevé el fusil al hombro y apreté el gatillo, pero desgraciadamente, c o m o estaba atascado, la bala no salió..

—¡Qué horror! — le interrumpió una de ellas—. ¿Y qué hizo entonces?

—Busqué mi cuchillo de monte en la cintura, pero lo había perdido.

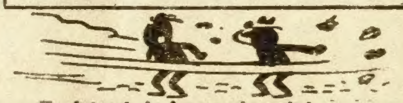
—¡Qué emocionante! ¿Y cómo salvó esa terrible situación?

—Fácilmente. Me agaché, levanté la ametralladora portátil que tenía a mis pies y lo dejé frito en un segundo.



El jefe llamó a su secretaria y le dijo:

—Le ruego que la carta que voy a dictarle, usted la escriba con palabras sencillas, porque quiero saber lo que digo.



Turista (al descender del tren en Oklahoma y reteniendo con todas sus fuerzas el sombrero): —¡Diantre! ¿Siempre sopla así el viento en esta tierra?

Nativo (con aire grave): —No, claro. Durante seis meses del año sopla así y el resto sopla en dirección contraria.

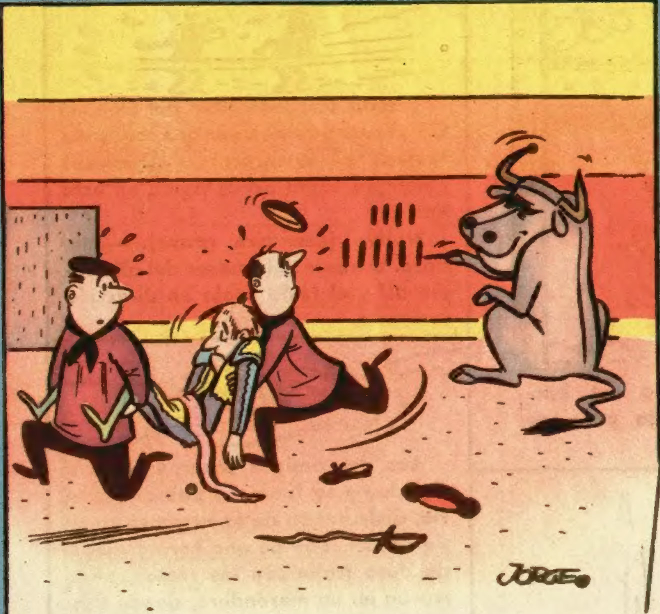
Los dos amigos sacaron un bote del club y se fueron a pasear por el río, disfrutando de la hermosa tarde de sol. Al cabo de una hora y media de duro trajín con los remos, amarraron en un merendero, donde descansaron largo rato y tomaron un refrigerio. Luego, antes de que se les hiciera demasiado tarde, decidieron retornar al club. Pero cuando iban remando, les sorprendió un temporal que dió la vuelta al bote. Uno de los remeros buscó la orilla, nadando con enérgicas brazadas, mientras que el otro, que no sabía nadar, quedó desesperadamente agarrado a la quilla del frágil bote, que aún emergía de la superficie del agua. El nadador llegó por fin a la orilla y pisó tierra firme con un suspiro de alivio. Y mirando al agua, exclamó:

—Yo ya estoy a salvo. Ahora correré a salvar al pobre Oscar, que debe estar a punto de ahogarse.

Y se tiró nuevamente al agua

OCULISTA PARA SIRVIENTAS

—¿Esperamos un poco, a ver si adquiere mayor importancia?



¡TORO "DURO"!

¡PRESIDIARIO OPTIMISTA!

AHORROS DE LADRON